

Cuadrillas y sociabilidad de las y los jóvenes vascos en el siglo XXI: una perspectiva de género

Cuadrillas and sociability among young Basques in the 21st century: A gender perspective

Mireia Larrañaga Amores

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea
Facultad de Educación - Hezkuntza Fakultatea
Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal/
Musika, Plastiketa eta Gorputz Adierazpenaren Didaktika Saila
mireia_larra@hotmail.com

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2243-9940 (2022), 40; 69-78]

Recepción: 23.12.2021
Aceptación: 02.02.2022

Resumen: En este artículo propone un marco de análisis sobre las formas relacionarse de las y los jóvenes vascos que, desde la llegada del siglo XXI, han experimentado cambios en sus prácticas y discursos material-simbólicos. El objetivo del trabajo es realizar este análisis desde la aproximación a las cuadrillas como agrupación social de la juventud vasca, y hacerlo prestando atención a dos indicadores de importancia en la vida social joven: el uso de las nuevas tecnologías y el consumo y el ocio. Todo el conjunto del análisis se aborda desde una perspectiva de género que permite profundizar en cuestiones como la socialización diferencial de hombres y mujeres, las relaciones de género en las cuadrillas o la creciente conciencia feminista entre los jóvenes.

Palabras clave: Jóvenes. Juventud. Sociabilidad. Perspectiva de género. Nuevas tecnologías. Ocio. Consumo.

Laburpena: Artikulu honetan, XXI. mendea iritsi zenetik praktiketan eta diskurtso material-sinbolikoetan aldaketak izan dituzten euskal gazteen harreman-moduei buruzko azterketa-esparru bat eskaintzea proposatzen da. Lanaren helburua da azterketa hori koadriletara hurbilduz egitea, euskal gazteen gizartalde gisa, eta gazte-bizitzan garrantzia duten bi adierazleri arreta jarritz: teknologia berrien erabilera eta kontsumoa eta aisialdia. Analisiaren multzo osoa genero-ikuspegi batetik lantzen da, eta, horri esker, hainbat gai sakonago azter daitezke, hala nola gizonen eta emakumeen sozializazio diferentziala, genero-harremanak koadriletan, eta gero eta kontzientzia feminista handiagoa gazteen artean.

Gako hitzak: Gazteak. Gaztaro. Soziabilitatea. Genero-ikuspegia. Teknologia berriak. Aisialdia. Kontsumoa.

Résumé: Cet article propose un cadre d'analyse des modes de relation entre les jeunes basques qui, depuis l'arrivée du XXI^e siècle, ont subi des changements dans leurs pratiques matérielles-symboliques et leurs discours. L'objectif de ce travail est de réaliser cette analyse à partir de l'approche des cuadrillas en tant que groupement social de la jeunesse basque, et ce en prêtant attention à deux indicateurs importants dans la vie sociale des jeunes : l'utilisation des nouvelles technologies et la consommation et les loisirs. L'ensemble de l'analyse est abordé sous l'angle du genre, ce qui nous permet d'approfondir des questions telles que la socialisation différentielle des hommes et des femmes, les relations entre les sexes dans les gangs ou la conscience féministe croissante chez les jeunes.

Mots clés: Jeunes. Jeunesse. Sociabilité. Perspective de genre. Nouvelles technologies. Loisirs. Consommation.

Abstract: The aim of this article is to offer a framework of analysis of the ways of socialising of Basque young people who, since the arrival of the 21st century, have experienced changes in their material-symbolic practices and discourses. The purpose of the work is to carry out this analysis by approaching the cuadrillas as a social association of Basque youth, and to do so by paying attention to two important indicators in young people's social life: the use of new technologies and consumption and leisure time. The whole analysis is approached from a gender perspective that allows us to delve into issues such as the differential socialisation of men and women, gender relations in the "cuadrillas" or the growing feminist awareness among young people.

Keywords: Young people. Youth. Socialisation. Gender perspective. New technologies. Leisure. Consumption.

INTRODUCCIÓN

La llegada del siglo XXI conllevó numerosos y profundos cambios en las relaciones interpersonales de los jóvenes. La transformación de una sociedad industrializada a una posindustrial hiper-tecnologizada y el cambio de paradigma de la ética del trabajo a la ética del consumo individual han hecho que se replanteen y se redefinan muchas dinámicas y discursos en la forma en que los jóvenes se socializan.

Como trasfondo histórico, político, económico y sociocultural de las sociedades actuales, Tahull, Molina y Montero (2016) señalan la Segunda Guerra Mundial y la posterior caída de la Unión Soviética como los puntos de inflexión para la introducción de un modelo capitalista capitaneado por Estados Unidos. En las últimas décadas del siglo XX, junto con la expansión e implantación de este modelo económico, estos autores hablan del desarrollo extraordinario de la tecnología y su concreción en un proceso creciente de globalización que transformó radicalmente la sociedad y las maneras de pensarla y vivirla. Así, “conceptos como globalización, precariedad laboral, competencia, desempleo, publicidad, individualismo, consumismo... se desarrollaron en los países occidentales” (2016: 29). Y con ello, los procesos de desregulación laboral y deslocalización de las empresas multinacionales a países con menos retenciones fiscales transformaron y establecieron nuevas relaciones contractuales entre los trabajadores y los empresarios.

En este contexto socioeconómico globalizado, el modelo capitalista se relaciona directamente con el establecimiento y expansión del consumismo y la publicidad, que facilitan el consumo de productos de todas las partes del mundo. Con ello, como estos autores defienden, se llega a la construcción de un mundo cada vez más parecido y donde se extienden determinados hechos sociales haciendo que lo micro sea cada vez más parecido a lo macro y que lo local presente más semejanzas con lo global.

Y dentro de este proceso holístico en movimiento, la sociedad vasca ha experimentado cambios en sus valores, prácticas, discursos material-simbólicos y en sus formas de expresión identitaria, atravesando una etapa de crisis-transición a comienzos del siglo que le obligó a revisar sus imágenes, representaciones, ideas y principios que hasta ahora parecían firmes entorno a la definición de cultura e identidad vascas (Baxok et. al., 2006). Ámbitos como la religión, la politización de la vida cotidiana o la identidad étnico-territorial han pasado a ser aspectos difusos y cambiantes en los discursos y prácticas de la población vasca, y más concretamente, de sus jóvenes. Otros parámetros sociales, como el ocio, el consumo, la conciencia de género o las nuevas tecnologías se mantienen o han irrumpido con fuerza en su imaginario social y en las formas de socialización que ponen en acción en su vida diaria (Juventud Vasca, 2000: 51-64; 2004: 55-74; 2008: 113-146; 2012: 133-192; 2016: 121-184). Estos indicadores suponen una fuente de información valiosa de cómo las distintas generaciones de finales del siglo XX y principios del XXI han transformado con sus prácticas las cuadrillas.

Los jóvenes han sido participantes y receptores directos de estas transformaciones y con ellas han construido nuevas formas de socializar y estar en sociedad. Dentro de este marco sociocultural, las cuadrillas, como grupos informales de iguales, surgen como fondo y vehículo de la socialidad e identificación juvenil vasca. Las cuadrillas han sido la forma de socialización de la juventud vasca desde hace mucho tiempo y, en este sentido son tradicionales, pero esta forma de socialización tradicional también se ha visto afectada por los cambios que hemos experimentado como sociedades en las últimas décadas. La cuadrilla se mantiene pero no es la misma de hace 30 años... ¿Cómo se ha transformado? ¿En qué aspectos?

Para conocer su situación actual, es necesario conocer primero su genealogía sociohistórica. A través de trabajos como el de Ramírez (1984), podemos ubicar los orígenes y formación de las cuadrillas en el “sistema tradicional de defensa y policía urbana de las villas, que se hacía por cuadrillas o cuarteles fundamentales en la identidad del barrio” (1984: 213). Ramírez señala también las cofradías (tanto gremiales como religiosas) y la aparición de las sociedades gastronómicas masculinas como puntos base en el surgimiento de las cuadrillas.

La historia de este tipo de agrupamiento queda relacionada con los procesos de urbanización e industrialización de la sociedad vasca y con las transformaciones de las antiguas formas de organización comunitarias, por lo que puede entenderse como un fenómeno moderno. Sus orígenes se asocian, por tanto, con procesos urbanos y de carácter masculino, siendo sus

miembros tradicionalmente varones de edades semejantes y procedentes de un entorno común (escuela, vecindad o servicio militar). En palabras de Ramírez (1991):

“(La cuadrilla) se perfila así como una institución de la socialidad masculina, que cristaliza en el encuentro de la sociedad urbana industrial, sus ritmos y tiempos, con un sustrato tradicional que consagra la segregación entre los espacios masculino y femenino” (1991: 287).

Sin embargo, según esta autora, esta segregación no impide la aparición de nuevas formas de sociabilidad más heterogéneas en términos de sexo. Por su parte, al estar estrechamente ligado con la vida urbana, ya desde sus orígenes se observa que el medio principal en el que se desenvuelve la cuadrilla es la calle y que a través de ella se da una vivencia de lo local como espacio y nicho de inserción y pertenencia.

Con esta genealogía en mente, para poder entender y dar a conocer cómo se socializan los jóvenes vascos en el siglo XXI, es clave entender de qué manera se organizan, se construyen y se viven las cuadrillas en la actualidad. Este conocimiento podrá ser útil para aportar mayor información y datos sobre la juventud vasca en concreto y sobre las generaciones jóvenes en un contexto más general, donde lo local y lo global se encuentran en un punto de influencia mutua.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde una visión englobante, y como proceso que surca todo el ciclo vital del ser humano moderno, la ontogenia trasciende y se prolonga durante todo el curso de la vida, desde la infancia hasta la senectud y muerte biológica, como un campo total de relaciones orgánicas-biológicas, cognitivas, socioculturales e histórico-políticas de la persona. El desarrollo ontogénico tiene como resultado un agente creativo e intencional que actúa dentro de un campo de relaciones cuyas transformaciones describen un proceso dinámico y complejo a lo largo del ciclo vital. Y en este ser humano moderno, fruto de la evolución biosocial, la ontogenia se divide en cinco etapas de desarrollo, a saber, la lactancia (hasta los 3 años), la infancia (3-7 años), la etapa juvenil (7-12), la adolescencia (12-18) y finalmente la etapa adulta (Ramírez, 2013).

Por tanto, resulta conveniente reflexionar brevemente sobre la categoría de “juventud” y su relación con la noción de “joven”. Cayeros, Pacheco y Navarro (2011) hablan de la necesidad de re-conceptualizar la juventud y lo juvenil ante las nuevas realidades sociales y dado que las definiciones tradicionales tienen como base la edad de la persona como factor para considerarla joven o dentro de la condición juvenil. Estas autoras observan una re-elaboración del concepto de joven, que pasa a ser concebido como una clasificación social, frecuentemente auto-asignada, y en donde se debe cumplir ciertas características determinadas por el contexto donde se realiza su construcción. Existe un consenso, por consiguiente, en considerar que “el ser joven” es una condición histórica y sociocultural, no necesariamente coincidente con un rango de edad ontogénico y que cumple ciertas características que la sociedad implícitamente establece para dicha categoría, como la autonomía personal o la adquisición de compromisos propios de un adulto.

Estas autoras arguyen que en la modernidad actual, “los jóvenes ponen en entredicho el orden de vida establecido caracterizado por el estudio, la formación laboral, la inserción en el trabajo, el matrimonio y la procreación obligatoria” (2011: 12). Por tanto, ser joven no tiene por qué estar ligado a la categoría ontogénica de juventud, puesto que las etapas de desarrollo biosocial pueden no ir de la mano del proceso sociocultural que atraviesa la persona en su vida. Es decir, con la ampliación del período juvenil en la actualidad, un mayor número de jóvenes se encuentran sin poder acceder a las condiciones mínimas de transición del mundo juvenil al estatus adulto.

“Así, no sólo se vivirán una multiplicidad de formas de “ser joven”, además la condición juvenil se amplía hacia aquellos/as que aún no pueden independizarse del todo porque la sociedad actual no puede satisfacer la necesidad de educación, trabajo, y su consiguiente estabilización económica. En este sentido, *el joven* abandonará eventualmente esta condición al acumular años, superar definitivamente las etapas fisiológicas humanas o asumir responsabilidades propias de la adultez, tales como la procreación o el matrimonio, aunque esto último no necesariamente.” (2011: 13).

Por su parte, Feixa (1998) afirma que, desde una perspectiva antropológica, la categoría de “juventud” debe ser entendida como una construcción sociocultural relativa en el espacio y el tiempo y, por tanto, no universal. Y es que, aunque el proceso de transición de la infancia a la etapa adulta pueda tener una base biológica, Feixa argumenta que “lo importante es la percepción social de estos cambios y sus repercusiones para la comunidad” (1998: 18) de la que se trate. Por tanto, para que exista la juventud este autor ve necesaria la combinación de una serie de condiciones sociales (normas y comportamientos que distingan a los jóvenes) con un conjunto de imágenes culturales (valores y atributos específicos de los jóvenes).

En relación a la concepción actual de la juventud, Feixa sostiene que en la segunda mitad del siglo XX, la “juventud” irrumpió como “actor protagonista en la escena pública” (1998: 41). Después de la Segunda Guerra Mundial, se impuso en Occidente un modelo conformista de la juventud y una juvenilización de la sociedad expresada en la denominada “cultura juvenil”. Factores como la emergencia del Estado de Bienestar, la crisis de la autoridad patriarcal (y una consecuente ampliación de las esferas de libertad juvenil), el nacimiento de un mercado de consumo joven, la expansión de los medios de comunicación de masas y la modernización de los usos y costumbres tradicionalmente puritanos fueron fundamentales, según Feixa, en la aparición de esta nueva juventud. En palabras de este autor,

“Se trataba de cambios que afectaban, fundamentalmente, al final de la juventud, cuyas fronteras eran cada vez menos claras: el alargamiento de la dependencia familiar, la ampliación de las formas de cohabitación previas al matrimonio, los largos y discontinuos procesos de inserción laboral, el retraso de la primera paternidad, la pervivencia de las actividades de ocio en edades maduras, etc., son factores que marcan un postergamiento de la juventud. De esta manera se cerraba el círculo de la postadolescencia, que pasaba a tener carta de naturaleza como nueva etapa de la vida.” (1998: 45).

En materia de investigación, la juventud ha sido abordada por numerosos autores y desde diversas perspectivas. En lo que respecta a las culturas juveniles contemporáneas, el mismo Feixa (1996, 2000) las refiere, en un sentido amplio, a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más estricto, estas culturas jóvenes definen la aparición de microsociedades juveniles que se dotan de espacios y tiempos específicos y que coinciden con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico.

A este respecto, Leccardi y Feixa (2011) hablan de la importancia del concepto de generación en los estudios sobre juventud. Dentro de unos límites ambiguos, difusos y traspasables, las generaciones más jóvenes de la actualidad experimentan los efectos de la globalización pero al mismo tiempo están marcadas por profundos contrastes y líneas divisorias que operan a un nivel local o, mejor dicho, “glocal”. Estos contrastes pueden, a su vez, dar lugar a diferencias en prácticas de sociabilidad e identificación.

Desde una perspectiva más concreta, las cuadrillas vascas se han visto insertas en una sociedad cambiante, difusa y en movimiento. Aspectos como el consumo, el ocio y las nuevas tecnologías aparecen o se mantienen desde principios de siglo como factores de relevancia en las pautas de sociabilidad entre los jóvenes (Juventud Vasca, 2000: 51-64; 2004: 55-74; 2008: 113-146; 2012: 133-192; 2016: 121-184). Javier Elzo (2012) concibe estos ámbitos como retos a los que se enfrentan los jóvenes de hoy, que reconfiguran y reconceptualizan, entre otros, los roles de género, la idea de familia, la comunicación interpersonal, las tecnologías cotidianas o la actitud consumista.

1.1. En materia de nuevas tecnologías

Si hay alguna cuestión de la realidad actual de la juventud que ha experimentado cambios de forma más evidente desde principios de siglo es la de las nuevas tecnologías. Su uso entre los jóvenes ha aumentado de manera exponencial y constante en las últimas décadas y constituyen hoy en día uno de los mecanismos de socialización y comunicación más importantes en sus vidas cotidianas. Son numerosos los estudios que han abordado esta cuestión, ya sea desde aproximaciones cualitativas como cuantitativas, y todos parecen concluir que Internet, las redes sociales y el *smartphone* son los nuevos pilares en las relaciones sociales de los jóvenes actuales.

En ese sentido, Ruiz-Corbella y de Juanas-Oliva (2013) hablan de la aparición de un nuevo “entorno simbólico de socialización, que llega a ocupar y, en ocasiones a sustituir, otros espacios de convivencia, consolidándose, poco a poco, como medio clave de la configuración de la identidad de los más jóvenes” (2013: 96). En este escenario, según estos autores, los jóvenes “sienten la necesidad acuciante de participar en las redes sociales” ya que “en el mundo de las comunicaciones en que vivimos, el que no está conectado prácticamente no está en la sociedad” (2013: 96-97). A sus ojos la cuestión no es que el proceso de socialización haya cambiado, sino que ahora es el soporte digital el que sirve como vía para hacer las mismas cosas que los jóvenes hacen en otros entornos, como entretenerse, relacionarse, informarse, etc. Así, nos encontramos con una “tecnología que actúa como elemento mediador, o mediatizador, de esas actividades cotidianas y, como tal, las determina” (2013: 104).

De igual forma, numerosos estudios cuantitativos dan cuenta de la importante incidencia de las redes sociales en la vida social de los jóvenes. Aranda et.al. (2010), con el objeto de investigar las prácticas comunicativas que realizan los jóvenes, observan “la normalización y/o cotidianidad que la red puede tener en la sociabilidad de los adolescentes” (2010: 4). Su postulado reside en que estas tecnologías se apropian en torno a las necesidades e intereses de los jóvenes y que su uso gira alrededor a sus círculos sociales cotidianos más cercanos y fuera de la familia, esto es, los amigos. Así, el alto nivel de integración de estas nuevas tecnologías en la vida cotidiana de los jóvenes “se traduce esencialmente en una extensión *online* de la vida *offline*” (2010: 17).

Por su parte, el estudio de González (2015), con el propósito de conocer cómo se relacionan los jóvenes a través de las redes sociales, da cuenta de que el 98,7% de los jóvenes encuestados tiene cuenta en alguna red social. Entre estos espacios virtuales de sociabilidad, la autora remarca que la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp “forma parte de la cotidianidad de la juventud, hasta el punto de que la persona que no lo tiene se siente excluida de las conversaciones y planes de sus amistades”. Por tanto, según González, “no es exagerado afirmar que la juventud siente, comunica y vive sus relaciones en las redes sociales” (2015: 59).

Finalmente, y dentro del contexto específico de la juventud vasca, varios estudios cuatrienales de carácter estadístico (Juventud Vasca, 2004: 69-74; 2008: 138-146; 2012: 154-157; 2016: 121-134) aportan información en sintonía con el resto de estudios citados y vienen a remarcar la evidente presencia de Internet y las nuevas tecnologías de comunicación y socialización en la vida de los jóvenes. Y es que, si en el año 2000 el 46% de la juventud se había conectado alguna vez a Internet, en 2004 el porcentaje era del 82%, en 2008 del 94% y en 2012 del 98%. El último informe refleja que “prácticamente la totalidad de las personas de 15 a 29 años es usuaria de alguna red social” (2016: 122), siendo las diferencias por edad y sexo mínimas. En concreto, se observa que “las redes sociales a las que más se conecta a diario la juventud en Euskadi son WhatsApp, Facebook, YouTube e Instagram” (2016: 123).

1.2. En materia de ocio y consumo

Dentro de la socialización juvenil, el tiempo de ocio supone un tiempo esencial para relacionarse en cuadrilla, puesto que ésta está directamente relacionada con el tiempo libre y el tiempo que se pasa en espacios de ocio. Como señalan Rodríguez, Agulló y Agulló (2003), “los jóvenes españoles valoran el tiempo libre como un elemento fundamental en sus vidas” (2003: 8). Y esto es así en gran parte porque, como estos autores esgrimen, “aun asumiendo que la asistencia a clase y las tareas propias de los jóvenes que son estudiantes sean equiparables al trabajo de los adultos, éstas ocupan un espacio temporal y unas responsabilidades mucho menores que las de aquellos” (2003: 8). Así, se da una “centralidad del ocio” en la vida de los jóvenes, pues el joven “realiza su aprendizaje por medio de un proceso condicionado socialmente a través de la cultura”, que en buena medida es una “cultura del ocio, del entretenimiento y del disfrute” (2003: 9), así como del consumo.

Cabe preguntarse, por tanto, por las condiciones en que este ocio se lleva a cabo por parte de los jóvenes, esto es, ubicarlo espacial y temporalmente. Numerosos estudios demuestran la centralidad del fin de semana como tiempo principal de consumo del ocio. El sondeo de 2013 de INJUVE ofrece el dato de que “tres de cada cuatro jóvenes, con mayor o menor intensidad, salen normalmente por las noches los fines de semana” (2013: 11). En consonancia con este

estudio, las estadísticas de Juventud Vasca de 2012 y 2016 vienen a decir que existe una marcada diferencia entre el ocio diario, más relacionado con actividades caseras o individuales, y el ocio de fin de semana, donde se dan actividades de mayor relevancia y que requieren tanto salir de casa como gastos adicionales.

A este respecto, Navas et.al. (2000) realizan una investigación entre la juventud alicantina de principios de siglo para analizar sus comportamientos de ocio, especialmente en los fines de semana. Los autores advierten de una “generalización de la nocturnidad” (2000: 283) y hablan incluso de una “cultura de la noche” (2000: 282) en la socialización ociosa de los jóvenes, con el incremento del consumo de drogas y alcohol. La noche, como ellos defienden, es un tiempo para la relación interpersonal, para el intercambio, para compartir, para aprender habilidades sociales y para poder expresarse de maneras que raramente podrían hacerse en el ámbito familiar, escolar o laboral.

En relación a esta “cultura de la noche”, Medranda y Benítez (2006) llaman la atención sobre el consumo del alcohol entre los jóvenes. Dentro del tiempo de ocio de fin de semana, la ingesta de estas bebidas se ha convertido en una conducta ampliamente generalizada. Y es que el alcohol se asocia en términos generales con motivaciones de carácter lúdico, con la diversión y con procesos de aceptación e integración del grupo. Por esta razón, no es de extrañar que el lugar y espacio concreto donde se da una gran parte de la socialización de los jóvenes, en este caso en las cuadrillas, sea en bares y en las calles que los recorren.

Dentro del contexto de la juventud vasca, otros tantos estudios vienen a confirmar la importancia de la calle, los bares y el ocio que se da en ellos en la vida social de las cuadrillas. Ya en 1991 observaba Ramírez que una de las principales actividades que más definen a los vascos es ir de “poteo” en cuadrilla. A partir de datos cuantitativos, esta práctica supone la primera actividad para el 18,51%, solo por detrás de la práctica de “hablar euskera”. Y al igual que con los datos generales, al aplicar una diferencia por sexo y edad, la autora registra que “después de la lengua es el poteo la opción más escogida por ambos sexos” y que en términos de edad esta práctica sigue siendo principal en todos los grupo de edad consultados (1991: 272-276).

Sainz (1994), por su parte, observa un alto porcentaje de jóvenes vascos que ocupan su tiempo libre ya sea “estando en la calle” o “estando en bares” (1994: 120). Según esta autora, estos datos se relacionan con las estadísticas que a finales de siglo presentaban un alto índice de alcoholismo en la provincia de Bizkaia. Berrio-Otxoa, Hernández y Martínez (2002) también hablan de estos lugares de esparcimiento joven como los “espacios propios” (2000: 42) de la juventud vasca, esto es, espacios creados o elegidos por los jóvenes para el ocio intensivo, hechos a su medida y que permiten fomentar expresiones propias y otorgan sensaciones de libertad, evasión y placer. Entre estos espacios, los autores remarcan la presencia, a principios de siglo, de cuatro lugares de ocio: la zona de bares, la discoteca, la lonja y el gaztetxe.

Al hilo de esta investigación, Díaz (2010) aporta más información sobre las cuadrillas y los fines de semana. Según este autor, “la juventud vasca se mueve y relaciona en cuadrillas de amigos” y en este sentido, la socialización de fin de semana es “un mecanismo para crear, mantener y recrear estas relaciones” (2010: 12). En este tiempo de ocio, las opciones que se les presentan a las cuadrillas son diversas y, por tanto, “la cuadrilla ya no cumple el ritual de *poteo*”. Y es que “la manera de estar, de ser y de hacer única de la cuadrilla ha dado paso a una multiplicidad de modos de ocupar el espacio” y de utilizarlo (2010: 13). La aparición de una oferta de consumo rica y la posible incompatibilidad entre algunas opciones supone, como defiende Bizkarguenaga, que se debe negociar en la cuadrilla y llegar a un consenso. La cuadrilla decide si mantener, transformar o renovar sus prácticas. Por tanto, a veces esta reflexividad da lugar a subdivisiones dentro de la cuadrilla, esto es, a sub-cuadrillas que permiten que todos/as los/as integrantes puedan disfrutar del plan de ocio que más les guste. Según este autor, “el compromiso de los miembros de la cuadrilla se rompe para dar paso a sus intereses y necesidades” (2010: 14).

2. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de este trabajo se inserta dentro de la corriente posmoderna que emergió en el último tercio del siglo XX. Al tratarse de un proyecto sobre la juventud actual, que vive en una sociedad posmoderna y globalizada, es necesario seguir una corriente teórica acorde a ella. Desde una perspectiva socio-cultural y de género, donde se insertan los dos campos cita-

dos en el estado de la cuestión, este trabajo sigue la estela de aquellos autores (Feixa, 2000; Moral y Ovejero, 2004; Tahull, Molina y Montero, 2016; Taguenca, 2016) que definen el Posmodernismo como un movimiento que abarca el conjunto de la sociedad y que, a su vez, tiene una relación directa con cualquier hecho social. Influye en toda la estructura social y cultural y, en este aspecto, también determina la identidad y la forma de socializarse de adolescentes y jóvenes.

Esta corriente globalizadora, como otra fase más del desarrollo del sistema económico capitalista, va unida a un cambio de modelo social que tiene implicaciones también en las esferas cultural, política y de comunicación. Ante la emergencia de propuestas globalizadoras y de mundialización y las demandas de un mundo digitalizado, los jóvenes construyen nuevos “mundos sociales” (Moral y Ovejero, 2004) donde se dan nuevas formas de ser joven, de trabajar, de ocupar el tiempo libre, de comunicarse y relacionarse con otros y de construir una propia identidad psicosocial.

Lo difuso de este mismo movimiento que engloba a las sociedades contemporáneas tiene su correlato en lo difusas, cambiantes y fluidas que son las generaciones de jóvenes del siglo XXI, que Feixa (2000) simboliza a través de la metáfora del reloj digital, como modalidad de consumo cultural de los jóvenes posterior al reloj de arena (sociedad pre-moderna) y el reloj analógico (sociedad moderna). Esta modalidad de transmisión generacional se expresa sobre aquellas instituciones, como las nuevas tecnologías de comunicación de masas, los nuevos movimientos sociales y las nuevas formas de ocio, en las que las estructuras de autoridad se colapsan, y en las que las edades se convierten en referentes simbólicos cambiantes y sujetos a constantes retroalimentaciones.

Junto a este enfoque posmoderno, la perspectiva de género irrumpe en siglo XXI como una orientación desde la que los jóvenes construyen, experimentan e interpretan su realidad social.

“De hecho, la transición juvenil es esencialmente un proceso de identificación con un determinado género, aunque a menudo se haya confundido con un proceso de emancipación familiar, económica e ideológica que históricamente ha sido privilegio casi exclusivo de los varones (y aun de los pertenecientes a determinados estratos sociales). Ello explica por qué, hasta fechas muy recientes, las imágenes sociales predominantes de la juventud se hayan asociado inconscientemente a las de la juventud masculina”. (Feixa, 1998: 19).

Y en la medida en que la juventud implica no solo un proceso de identificación con una determinada edad, sino también con un determinado género, Berga i Timoneda (2017) defiende la incorporación de una perspectiva de género al estudio de la juventud. Esta aproximación al colectivo joven partiría de la premisa de que el género es una categoría relacional en el sentido de que aquello que les sucede a las mujeres ocurre en relación a lo que les sucede a los hombres y viceversa. A ojos de esta autora,

“incorporar la perspectiva de género significa entender que una perspectiva de género aplicada al estudio de la juventud no significa únicamente estudiar o visibilizar a las mujeres, sino analizar hasta qué punto los procesos de adaptación y respuesta de los y las jóvenes frente a las condiciones materiales de sus vidas están condicionadas, en buena medida, por su socialización diferencial de género, así como en relación con el proceso de negociación de una identidad femenina o masculina.” (2017: 5).

Por su parte, Elzo hablaba ya en 1995 de un cambio de valores en la sociedad vasca como resultado de un relevo intergeneracional que introdujo nuevas formas de ver y actuar frente a cuestiones como la autoexpresión, la calidad de vida y la pertenencia. En ese proceso cambiante, las relaciones de género aparecen como una cuestión que Elzo (2012) considera más oculta que otras pero que es igualmente importante y decisiva en la conformación de una perspectiva igualitaria y feminista entre los jóvenes.

A nivel nacional, estudios cualitativos como el de Camas (2014) nos dan información sobre esos cambios culturales en materia de valores sobre el género y la igualdad en la juventud española. Según este autor, a partir de la década de los noventa se produce un punto de inflexión que muestra cómo los valores dejan de estar orientados por instancias institucionales y pasan a ser elecciones personales. Se trata de “un proceso de individualización a partir del cual los individuos tienen cada vez mayor control sobre las decisiones que toman” y que implica que “las trayectorias de los jóvenes son cada vez más diversas” (2014: 121). Esta nueva individualidad se concreta entre los jóvenes, según Camas, en aspectos como las relaciones persona-

les, la sexualidad o el matrimonio. Así, desde principios de los noventa, y como actitud a extenderse en el nuevo siglo, los y las jóvenes se posicionan a favor de cambios que supongan una profundización en la igualdad, las libertades individuales y el respeto a la diferencia. Y en ese sentido se llevan a cabo reconfiguraciones de los roles de género, reconstrucciones más flexibles y abiertas de las identidades de género y re-conceptualizaciones de la idea de familia.

Por su parte, Megías y Ballesteros (2015) llevan a cabo un estudio de carácter cuantitativo y estadístico sobre las diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres en base a la perspectiva de género. Su postulado principal, en sintonía con el de Camas, es que en términos generales los avances hacia la igualdad de género entre los jóvenes españoles son “notables e innegables” y que este avance se debe principalmente “al esfuerzo y al compromiso de las mujeres” (2015: 3). Aun así, estos autores remarcan la persistencia de “elementos de inequidad y de desequilibrios en las relaciones intergéneros” (2015: 4) con la presencia aun de estereotipos sexistas tradicionales que se reflejan en la socialización y en las actitudes de pareja.

Dentro del contexto de la juventud vasca, Esteban, Hernández e Imaz (2017) centran su investigación en la cuestión de la igualdad entre la población joven vasca. Estas autoras se preguntan qué hace que los jóvenes sean más conscientes o más críticos con la desigualdad y sus causas, y postulan dos claves como respuesta. La primera sería el grado de influencia del feminismo en las áreas y contextos donde se mueven los jóvenes, mientras que la segunda alude a una cada vez mayor normalización en la participación social y colectiva de las mujeres así como en la participación de los hombres en esferas y actividades “no masculinizadas” (2017: 40).

A este respecto, las investigadoras resaltan el hecho de que las mujeres jóvenes tienen ahora su propia visión de proyecto de futuro, menos lastrado por ideales estereotipados, y su propio criterio estético con relación a su cuerpo y su sexualización, que responde a aspectos como el confort y la funcionalidad. Sin embargo, y también en consonancia con los estudios anteriormente mencionados, estas autoras siguen observando modelos de género dicotómicos tanto a nivel simbólico como práctico. Los jóvenes continúan viendo diferencias claras en la forma “apropiada” de comportarse y en los atributos asignados para hombres y mujeres.

Finalmente, abordando la cuestión de la sociabilidad, esta investigación refleja, al igual que lo hacen los diversos informes actuales sobre la juventud vasca (2012, 2016), que el miedo emerge como un factor crucial que restringe la gestión del tiempo y el espacio por parte de las mujeres. Este miedo está directamente asociado, según Esteban, Hernández e Imaz, con el hecho de ser mujer, que hace que compartan ese temor por ser asaltadas física y sexualmente, lo que les lleva a experimentarlo en su sociabilidad. En términos de porcentajes, desde 2008 ha aumentado el número de mujeres jóvenes con miedo a caminar de noche por su barrio o pueblo, alcanzando en 2016 un 34%, en claro contraste con el 4% atribuido a los hombres.

3. CONCLUSIÓN

Con este trabajo se ha pretendido indagar en la sociabilidad de los y las jóvenes desde la llegada del siglo XXI y en especial en la sociabilidad de aquellos y aquellas que se consideran miembros de una cuadrilla y se relacionan en ella y con ella. La perspectiva de género aplicada puede contribuir al conjunto de los estudios que tratan la temática de la sociabilidad joven desde esta orientación y a incidir en la necesidad de utilizarla en futuras investigaciones en este campo, pues todo lo relacionado con los jóvenes lo es en relación a unas y otros, a la mutua influencia y vinculación entre mujeres y hombres y su concreción en grupalidades de amistad.

Las cuadrillas, en ese sentido, surgen como un ámbito de estudio fructífero que permite conocer las prácticas material-simbólicas de los jóvenes, sin supeditar ningún género a otro. En la constitución de la relacionalidad entre amigos y amigas, investigar dentro y entre las cuadrillas puede servir para analizar cómo los jóvenes utilizan las herramientas sociales que van conociendo (tecnológicas, cognitivas, económicas, políticas, ideológicas...) en su sociabilidad cotidiana y de ocio.

En este aspecto, el ámbito de las redes sociales y la hiperconectividad de la vida cotidiana de los jóvenes es un campo de estudio fructífero y fértil en cuanto a información sobre su sociabilidad y comunicación. La tendencia a una relacionalidad cada vez más inserta en el espa-

cio digital y mediada por el móvil nos lleva a prestar atención a escenarios y paradigmas futuros en cuanto a su incidencia en la vida social de los jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, Daniel, *et al.* *Los jóvenes del siglo XXI: prácticas comunicativas y consumo cultural*, 2010. https://www.academia.edu/12432494/Los_J%C3%B3venes_del_Siglo_XXI_Pr%C3%A1cticas_Comunicativas_y_Consumo_Cultural
- BAXOK, Erramun, *et al.* *Identidad y cultura vascas a comienzos del siglo XXI*. Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 2006.
- BERGA I TIMONEDA, Anna, “Los estudios sobre juventud y perspectiva de género”, *Revista de Estudios de Juventud*, 110, 2015; pp. 191-199.
- BERRIO-OTXOA, Kontxesi; HERNÁNDEZ, Jone Miren; MARTÍNEZ, Zesar, *Los adolescentes y el tiempo libre: mirando al futuro (2001-2002)*. Universidad del País Vasco, 2002.
- BILBAO, Miren; LONGO, Oskar; CORCUERA, Nieves, *Juventud Vasca 2012*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2014.
- CAMAS, Francisco, *La emergencia de la igualdad de género. Cambios y persistencias de las actitudes de las y los jóvenes en España (1994-2010)*, 2016. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/40048/2458650x.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- CAYEROS, Isabel; PACHECO, Lourdes; NAVARRO, María del Refugio, “Juventud posmoderna: nuevos mitos, ritos y tabúes de género, ¿mismos referentes patriarcales?”, *Prisma Social: revista de investigación social*, 7, 2011.
- DÍAZ, Koldo, *La transformación de la cuadrilla como agente-espacio regenerador de la identidad colectiva euskaldun. Cuadrillas de jóvenes y el Casco Viejo de Bilbo*, 2010. <https://vdocuments.es/reader/full/la-transformacion-de-la-cuadrilla-como-agente-la-transformacion-de-la-cuadrilla>
- ELZO, Javier, “Valores y actitudes en la sociedad vasca. ¿Hacia qué tipos de socialización nos dirigimos?” en *XII Congreso de Estudios Vascos: Estudios Vascos en el Sistema Educativo*, 12, 1995; pp. 39-53.
- ELZO, Javier, *Cómo son los jóvenes a quienes orientamos*, 2012. <http://javierelzo.blogspot.com/2012/05/como-son-los-jovenes-de-hoy-mayo-de.html>
- ESTEBAN, Mari Luz; HERNÁNDEZ, Jone Miren e IMAZ, Elixabete, “Equality and gender amongst young Basque people: a crossroads of continuities conflicts and ruptures”, *Athena Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 12, 2017; pp. 31-55.
- FEIXA, Carles, “De las culturas juveniles al estilo”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencia Sociales*, 50, 1996; pp. 71-89.
- FEIXA, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1998.
- FEIXA, Carles; LECCARDI, Carmen, “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”, *Última década*, 34, 2011; pp. 11-32.
- FEIXA, Carles, “Generación @ la juventud en la era digital”, *Nómadas*, 13, 2000; pp. 75-91.
- GONZÁLEZ, María Ángeles, “El uso de las redes sociales por los jóvenes”, *Página Abierta*, 236, 2015; pp. 56-59.
- GUTIÉRREZ, Francisco Javier (coord.), *Juventud Vasca 2000*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2000.

- GUTIÉRREZ, Francisco Javier (coord.), *Juventud Vasca 2004*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2004.
- INJUVE, *Jóvenes, Economía, Noche y fin de semana, Salud. INJUVE 2013 (2ª encuesta)*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014.
- MEDRANDA, María Isabel; BENÍTEZ, María del Rosario, "Consumo de alcohol en jóvenes españoles", *Revista Pediatría de Atención Primaria*, 8 (7), 2006; pp. 43-54.
- MEGÍAS, Ignacio; BALLESTEROS, Juan Carlos, *Jóvenes y género. El estado de la cuestión*, 2015. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3654022>
- MORAL, María de la Villa; OVEJERO, Anastasio, "Jóvenes, globalización y posmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis", *Papeles del Psicólogo*, 87, 2004; pp. 72-79.
- NAVAS, Leandro, et. al., "Ocio, fin de semana y juventud: un análisis en la ciudad de Alicante", EN: *Eúphoros*, 4, 2000; pp. 279-298.
- OBSERVATORIO VASCO DE LA JUVENTUD (coord.), *Juventud Vasca 2016*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2018.
- RAMÍREZ, Eugenia, "Cuadrillas en el País Vasco: identidad local y revitalización étnica", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 25, 1984; pp. 213-220.
- RAMÍREZ, Eugenia, *De jóvenes y sus identidades. Socio-antropología de la etnicidad en Euskadi*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), 1991.
- RAMÍREZ, Eugenia, *Antropología biosocial. Biología, cultura y sociedad*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces, 2013.
- RODRÍGUEZ, Julio; AGULLÓ, Esteban; AGULLÓ, María Silveria, "Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil", *Adicciones*, 15 (2), 2003; pp. 7-34.
- RUIZ-CORBELLA, Marta; DE JUANAS-OLIVA, Ángel, "Redes sociales, identidad y adolescencia: nuevos retos educativos para la familia", *ESE. Estudios sobre Educación*, 25, 2013; pp. 95-113.
- SAINZ, Rosa María, "Ocupación del tiempo libre en la juventud vasca", *Cuadernos de Sección. Educación*, 7, 1994; pp. 113-161.
- TAHULL, Joan; MOLINA, Fidel; MONTERO, Yolanda, "Posmodernidad. Elementos sociales vinculados a los jóvenes", *Análisis: revista colombiana de humanidades*, 48, 2016; pp. 23-39.
- ZUAZUA, Bakarne (coord.), *Juventud Vasca 2008*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2008.